

Espiritualidad y Religión: Percepciones de un Grupo de Adolescentes Puertorriqueños/as Sobre su Influencia en las Conductas de Riesgo de la Salud.

Lourdes I. Morales Alejandro MSW, Ed.D.
Universidad de Puerto Rico

Resumen

Este artículo tiene el propósito de revelar los hallazgos de un estudio cualitativo etnográfico realizado con el propósito de explorar la influencia de la espiritualidad y la religión en las conductas de riesgo de la salud- uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana- en adolescentes puertorriqueños/as religiosos/as y no religiosos/as. La autora entrevistó a 37 adolescentes entre las edades de 12 a 17 años. Los hallazgos apuntan a que la religión media o se interpone en la conducta de los/as adolescentes religiosos/as para reducir, controlar y restaurar aquellas conductas que sus creencias les dictan como incorrectas, como las relacionadas al uso del alcohol, las drogas y la sexualidad temprana. Los/as adolescentes no religiosos/as parecen concebir la religión como entes vigilantes y controladores de conducta; particularmente las estudiadas, pero como producto del miedo y no del ejercicio crítico libre de sus consecuencias o implicaciones físicas, psicológicas y sociales en el/la adolescente. Los/as profesionales del trabajo social necesitan adquirir competencias en la dimensión espiritual e integrarla al proceso de ayuda.

Palabras claves: adolescencia y espiritualidad; trabajo social y espiritualidad; espiritualidad y religión

Abstract

This article is intended to reveal the findings of a qualitative ethnographic study conducted with the aim to explore the influence of spirituality and religion in risk behaviors related to drug use, alcohol and early sexuality among Puerto Rican religious and non-religious adolescents. The author interviewed 37 adolescents between the ages of 12-17 years. The findings suggest that religious prohibitions seem to control and prevent the above mentioned risk behaviors in the religious adolescents. Non-religious adolescents conceive religion as vigilant, and regulator of conducts provoking fear, and preventing a free critical judgment of the physical, psychological, and social consequences of these behaviors. The professionals of social work need to acquire skills in the spiritual dimension, and integrate it to the helping process.

Key words: adolescent and spirituality; social work and spirituality; spirituality and religion

La espiritualidad es un tema intrincado y poco estudiado en Puerto Rico en su relación con las conductas de riesgo de la salud en adolescentes. La espiritualidad ha estado asociada históricamente con la religión o lo sobrenatural e involucra lenguaje religioso. No obstante, la religión es un elemento de la espiritualidad (Comte-Sponville, 2006; Koenig, 2008; Pargament, 2007). Espiritualidad es definida como aquellos aspectos de los sentimientos del individuo, aspiraciones y necesidades, que están relacionados a los esfuerzos del ser humano por encontrar propósito y significado a las experiencias de la vida, plenitud interna, armonía y conexión entre sí mismo, con otra gente, el universo, ya sea en términos teísticos, ateísticos, no teísticos o cualquier combinación de estos (Canda, 1998; Hugen, 2001; Pargament, 2007). La religión es un sistema de creencias y prácticas observadas por una comunidad, apoyada por rituales que reconocen, adoran y comunican con o dirigidos a lo sagrado, lo trascendental, lo divino, Dios (en la cultura occidental); o la Verdad Última, Realidad o Nirvana en la cultura oriental (Koenig, 2008). Descansa en un conjunto de escrituras que describen el significado y propósito del mundo, el lugar que tienen

los individuos en él, el código de conducta al que deben adherirse, las responsabilidades de los unos con los otros y la naturaleza de la vida después de la muerte (p. 11). Se manifiesta dentro de un contexto cultural-histórico que influye la vida de las personas, por lo que puede tener expresiones no tradicionales u otras prácticas autóctonas y curativas que involucran fuerzas espirituales invisibles que están fuera del individuo (Koenig, 2008; Van Hook & Aguilar, 2001).

Múltiples estudios han revelado que cuando los/as adolescentes perciben importante la religión, y están activos en la adoración y las actividades religiosas, está significativamente asociado a la reducción de conductas de riesgo y funciona como recurso protector en el uso de alcohol y drogas; la delincuencia; la autoestima; la depresión; el suicidio; la conducta sexual temprana; fumar; y la deserción escolar (Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción [ASSMCA], 2008; Boyatzis, 2005; Burdette & Hill, 2009; Desrosiers, & Miller, (2007); Josephson, Peters & Dell, 2007; Levenson, Aldwin & D'Mello, 2005; Sinha, Cnaan & Gelles, 2007; Van Hook & Aguilar, 2001; Wong, Rew & Slaikou, 2006). Se ha encontrado que los/as adolescentes que asisten mensualmente o más frecuentemente a la iglesia están emocionalmente saludables y demuestran conductas socialmente aceptadas (Pargament, 1997). El control social de la religión está directamente correlacionado con la conducta sexual de los/las adolescentes mediante la prescripción y proscripción de la actividad sexual (Burdette & Hill, 2009; Farmer, Trapnell, & Meston, 2008;

En Puerto Rico, la Administración de Salud mental y Contra la Adicción realizó una serie de encuestas escolares bienales, denominada *Consulta Juvenil VI*, durante los años 2002 a 2003 y 2003 a 2004 (Administración de Salud Mental y Contra la Adicción [ASSMCA], 2008) dirigidas a monitorear los patrones y tendencias del uso de sustancias y otras conductas problemáticas en los/as adolescentes. La variable de protección incluyó la alta religiosidad. Los resultados arrojaron que los/as jóvenes que consideraban importante la religión en sus vidas y asistían frecuentemente a las actividades religiosas, el uso del cigarrillo, alcohol y marihuana se redujo en un 36%, 31% y 34% respectivamente. Wong, Rew y Slaikou (2006) realizaron una revisión sistemática de 20 estudios, publicados entre los años 1998 a 2004, sobre

la relación de la espiritualidad y la religión en la salud mental de los/as adolescentes. La mayor parte de los estudios (90%) demostraron que estaban asociados a una mejor salud mental en los adolescentes varones. Encontraron que asistir a servicios religiosos y a grupos de estudio de la Biblia eran más beneficiosos para los adolescentes que para los adultos porque les proveía un sentido de orden y pertenencia durante esta etapa que representa cambios; particularmente, en la redefinición de los roles sociales, desarrollo cognitivo, transición escolar y el surgimiento de la sexualidad.

Los padres y las madres desempeñan un rol importante en la adquisición y mantenimiento de las creencias y conductas espirituales, y religiosas en sus hijos/as. Estudios han demostrado una correlación positiva fuerte entre los padres/madres religiosos/as y la reducción de conductas de riesgo y actividades criminales de sus hijos/as (Levenson, Aldwin & D'Mello, 2005). Las creencias religiosas pueden ser transmitidas de una generación a otra y ayudar en la promoción de conductas saludables mediante la proscripción de aquellas que no lo son o están en riesgo (Walsh, 2003).

La religión también puede tener efectos nocivos en la vida de las personas. Esta puede ser muy rígida e inflexible, lo que la convierte en demasiado limitante y restrictiva (Berríos Hayes, Rodríguez Gómez & Quintero Jiménez, 2005); Koenig, 2007; Martínez-Taboas, 2011; Pargament, 2007). La religión y las actividades espirituales, además de crear fanatismo, tienen el potencial de promover el prejuicio, discriminar contra las minorías y un discurso público en contra de todo aquel que tiene conductas no contempladas en sus ideologías religiosas (Hernández Collazo, Malavé & Nazario Serrano, 2010; Martínez-Taboas, 2011; Varas Díaz, 2011). Asimismo, ha sido implicada en la violencia, la autodestrucción y la confusión (Koenig, 2008). La religión se ha vinculado a la patología personal y social cuando se usan explicaciones religiosas, excluyendo otras; en particular, las que han sido comprobadas científicamente (Pargament, 1997). La culpa religiosa también puede ser el resultado de interpretaciones incorrectas de los eventos negativos de la vida. Un individuo puede ver a su dios como un ser fuerte, amoroso e incapaz de permitir el dolor y el sufrimiento; y por otro lado, percibirlo distante, que lo abandona a la

deriva en tiempo de gran necesidad y que sostiene o protege sólo a aquellos que viven dentro de los límites de paredes religiosas particulares (Pargament, 2007). También, puede empeorar los problemas de salud o acarrear conflictos en el cuidado médico (Koenig, 2007). Por un lado, estimula las plegarias a Dios por sanidad, pero si esta no ocurre, las personas se disgustan o descorazonan porque sienten que su oración no ha sido contestada, lo que puede dirigirlos a pensar que la enfermedad fue enviada por un Dios con coraje, vengativo y que quiere castigarlas. Descansar exclusivamente en recursos religiosos en circunstancias que requieren algún grado de iniciativa humana representa un error de control religioso porque el individuo renuncia al control personal, en las circunstancias que requieren de éste (Pargament, 1997).

Las iglesias también pueden presentar conductas abusivas hacia sus miembros. Zukeran (1993) argumenta que las "iglesias abusadoras", aparentan ser ortodoxas en sus creencias doctrinales, pero se diferencian de las cristianas ortodoxas en su metodología y filosofía del ministerio. Algunas características que distinguen a este tipo de iglesia son: el liderazgo orientado hacia el control, la manipulación de sus miembros y fomentar un estilo de vida rígido y legalista (Johnson & Van Bonderen, 1995 citado en Berríos Hayes, Rodríguez Gómez & Quintero Jiménez, 2005). Estas iglesias esperan que los miembros asistan a todos los servicios religiosos durante la semana y que la iglesia y sus actividades sean prioridad sobre toda otra cosa, incluyendo la familia. Las personas que no cumplen con este requisito, pueden ser acusadas de no estar dando el primer lugar a Dios, causando sentimientos de culpa y la percepción de que se han alejado de Él. Abandonar o dejar la iglesia, también es un proceso doloroso para los que intenten hacerlo porque en ellas se usan "técnicas para asustar" o son objeto de amenazas y "negras predicciones", como por ejemplo: que se van a perder eternamente en el infierno si no regresan al grupo. (Johnson & Van Bonderen, 1995 citado en Berríos Hayes, Rodríguez Gómez & Quintero Jiménez, 2005). Otros sentimientos comunes al salir de un grupo abusivo son: coraje, sentido de que la vida no tiene propósito o que está desconectado de ella, soledad, y enajenación. También pueden presentarse temores de volverse loco.

El impacto que deja en la persona un grupo religioso abusivo tiende a ser devastador (Damiani, 2001, citado en Berríos Hayes, Rodríguez Gómez & Quintero Jiménez, 2005). La personalidad individual es destruida y en su lugar aparece una "persona cúllica", la que en casos extremos, disminuye su capacidad para el juicio crítico. Si abandona la iglesia, podría estar propensa a la depresión, ya que ha perdido todo su sistema de creencias, su esperanza y fe.

La espiritualidad se ha identificado como un mecanismo positivo o negativo para enfrentar las adversidades de la vida. Una de las metas del trabajo social es aumentar las capacidades de las personas en la solución de problemas, sus mecanismos de lidia y en su desarrollo. Sin embargo, aunque el discurso de la intervención con el individuo va dirigido a considerarlo como un ser integral: bio-psico-social y espiritual, la dimensión espiritual es poco o no integrada en el proceso de ayuda. Ideológica e institucionalmente, ha tenido muy poca participación en formar e informar la profesión de trabajo social porque se concibe en conflicto con sus metas y valores (Canda & Furman, 2010; Hutchinson, 2008; Pargament, 2007). Esta percepción de la espiritualidad y la religiosidad ha traído como consecuencia que muchos/as profesionales del trabajo social, independientemente de sus convicciones y afiliaciones religiosas personales, sean adiestrados/as en el pensamiento de que la espiritualidad, la fe o la religión son un asunto controversial, privado, personal, por lo que no tiene o tiene muy poca relevancia en la práctica profesional (Hutchinson, 2008). Esto ha permitido, entre otros aspectos, que no estén educados/as en recoger el historial espiritual; indagar la influencia de la espiritualidad en el tratamiento o cuidado médico e integrarla en el proceso de ayuda (Canda & Furman, 2010; Koenig, 2007; Pargament, 2007).

La política educativa y estándares de acreditación de los programas subgraduados y graduados en trabajo social en Puerto Rico y el Código de Ética de la profesión requieren a los/as profesionales del trabajo social entender cómo la diversidad caracteriza y forma la experiencia humana y su esencialidad en la formación de la identidad del individuo. Entre las dimensiones de la diversidad, la religión es uno de sus factores; sin embargo, las iniciativas van mayormente dirigidas a

las demás dimensiones de la diversidad, excluyendo la espiritualidad y con ella a la religión. La omisión de la dimensión espiritual es contraria al compromiso con una práctica holística. Ningún sistema humano puede ser entendido adecuadamente o explicado totalmente si se separa de las partes que lo componen.

El/la profesional del Trabajo Social tiene un compromiso ético de mantener su formación profesional actualizada en el campo de Trabajo Social, con el propósito de compartir la misma con todos los componentes de la intervención profesional. La investigación es un instrumento para robustecer los marcos conceptuales de la profesión de Trabajo Social, lo que redundará en beneficio de los/as participantes. Con esto como base, y ante el acervo de investigaciones que revelan la influencia de la espiritualidad en las conductas de los/as adolescentes; en particular, en las de riesgo de la salud (uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana), la necesidad de identificar factores que las prevengan y la poca evidencia científica—en Puerto Rico al respecto, condujo a la investigadora a explorar: (a) cómo la espiritualidad y la religiosidad actúan en las conductas de riesgo de los/as adolescentes religiosos/os y no religiosos/as puertorriqueños/as; particularmente en las de riesgo de la salud indicadas anteriormente; (b) cómo las instituciones sociales de la familia y la iglesia influyen en sus conductas; especialmente en estas conductas de riesgo; y (c) comparar las percepciones que al respecto tienen los/as adolescentes religiosos/as con los/as de los/as que no tienen religión. Se espera que al exponer los hallazgos de este estudio, los/as profesionales del trabajo social y profesionales relacionados escuchen lo que tienen que decir los/as entrevistados/as sobre la espiritualidad y la religión, concienciar sobre su valor en el individuo y en el avalúo de sus necesidades.

Método

Esta es una investigación cualitativa con un diseño etnográfico, amparada en la postura paradigmática constructivista y de tipo exploratorio. El enfoque etnográfico estuvo dirigido a examinar los patrones de conducta y creencias compartidas de un grupo de adolescentes religioso y no religioso. Desde el enfoque tradicional

etnográfico realista (Creswell , 2007), se describe objetivamente lo observado y escuchado de los/as participantes. Se reportan los datos objetivamente, la descripción de los datos recopilados y la visión de los/as participantes se presentan a través de citas, lo más exactas posible.

El paradigma constructivista parte del supuesto de que la realidad es algo relativo o que existen múltiples realidades (Lucca & Berríos, 2003). Estas son construidas individualmente y socialmente, haciendo posible que la vida en los colectivos sociales ocurra en virtud de los entendidos sociales y culturalmente construidos en un espacio y tiempo dados (p. 23). La investigadora, mediante el intercambio de ideas con los/as entrevistados/as, se procuró entender su mundo y su propia perspectiva de este, en su ambiente natural y evitando la manipulación de situaciones.

El estudio es de tipo exploratorio porque en Puerto Rico no se han hecho muchos estudios sobre el tema, con la población y las variables que se investigaron. Se buscó comparar las opiniones de los/as religiosos/as y los/as que no tenían religión sobre los temas abordados. La estrategia de recopilación de datos fue la entrevista etnográfica, en la que se utilizó una guía con preguntas abiertas y cerradas. El contenido de esta guía fue evaluado por un grupo de cuatro expertos y la aplicación del instrumento, previo a su uso. Los datos recopilados se organizaron y analizaron a través del Sistema de Análisis ATLAS Ti, versión 6.5.25 1993-2011. Los aspectos que pudieron cuantificarse, se procesaron en SPSS (Statistical Package for the Social Sciences).

La población que se estudió fue la de adolescentes de 12 a 17 años de edad. Los/las participantes religiosos/as se seleccionaron de las religiones cristianas protestantes y católicas. Como criterios para la selección de las iglesias se estableció que tuvieran programas religiosos organizados para niños y adolescentes. Los/las participantes que no tenían religión fueron reclutados/as en una escuela secundaria pública laica. Se obtuvo la autorización oficial escrita de las autoridades oficiales de la iglesia y la escuela; y un acuerdo de participación fue firmado con cada una de las instituciones antes de iniciar el proceso de reclutamiento. Luego de orientar a los/as adolescentes de las edades consideradas en el estudio, y a los padres y madres de los/as que

interesaron participar voluntariamente, se les requirió la autorización escrita de ambos padres y de cada participante en el documento llamado *Hoja de Consentimiento Informado y Asentimiento*. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en las instituciones sociales en donde se reclutaron a los/as participantes. Cada participante seleccionó el seudónimo que utilizó en las entrevistas.

El total de participantes ascendió a 37 adolescentes. El grupo de participantes religiosos constó de 32 adolescentes: 26 protestantes y seis católicos. A pesar de los múltiples esfuerzos para equiparar la cantidad de entrevistados religiosos con los que no tenían religión, sólo cinco adolescentes: cuatro féminas y un varón, mostraron interés en participar. Del total de participantes religiosos, 16 eran féminas: doce protestantes y cuatro católicas. El grupo de varones estuvo constituido por catorce protestantes y dos católicos. La mediana de la distribución de edades es 14.5 años.

Del total de los/las entrevistados/as, 17 cursaban el nivel intermedio (séptimo a noveno grado) y 18 el superior (décimo a duodécimo grado). Dos adolescentes cursaban el primer año de universidad. De los 37 adolescentes, 30 residían con ambos padres. Una gran mayoría de los/as adolescentes religiosos/as asistía a la iglesia desde que nacieron. En el grupo de los no religiosos, a excepción de un participante, todos habían tenido alguna experiencia con una religión cristiana durante su niñez. Cuatro de ellos tenían 15 años de edad y cursaban el décimo grado. El otro adolescente tenía 16 años de edad y cursaba el undécimo grado.

La discrepancia en la cantidad de representación de los grupos se considera una limitación del estudio; en especial, el número tan reducido de no-creyentes. Entre las razones que pudieron permitir esta poca participación están: la naturaleza voluntaria de la participación; la falta de motivación e identificación de las personas e instituciones abordadas respecto al tema bajo investigación; y la falta de interés de los padres, madres y encargados/as, lo que redundó en no autorizar a sus hijos/as, a pesar del deseo de estos/as de participar.

Resultados

Previo a explorar la influencia de la espiritualidad y la religión en las conductas de los/as participantes; en particular en las conductas de riesgo de la salud: uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana, se exploraron las creencias espirituales y religiosas que fundamentaban sus pensamientos y acciones, y en las que enmarcarían sus respuestas a las preguntas de la investigadora. Se comenzó explorando su definición de los conceptos espiritualidad y religión. Los/as entrevistados/as religiosos/as definieron espiritualidad como el nivel más alto de religiosidad, en el que “el espíritu está dentro del cuerpo de la persona como una señal y la guía a conducirse correctamente (cómo habla, respeto, demuestra paz interior)”. Consiste de una relación estrecha con Dios; que sean uno y demanda en la persona que “no se contamine, porque tiene que ser pura y limpia”. Como producto de esta relación, pueden confiar sus secretos a Él y pedirle ayuda en sus problemas personales y familiares. Esta relación estrecha hace que los deseos carnales se sustituyan por los espirituales. El ayuno, la oración, leer y creer lo que dice la Biblia, comportarse correctamente y obedecer a Dios son prácticas que permiten lograr este nivel, según indicaron. Religión para ellos/as es “una creencia en Dios, un ser supremo o divinidad, la que consiste de unos rituales”; “una forma de vida que conlleva un compromiso”; “es voluntario porque la persona la selecciona”; y “permite recurrir a alguien celestial o Dios para que lo/a ayude a enfrentar sus problemas y a ser mejor persona”. Los/as cinco adolescentes que no tenían religión se alejaron de la definición que dieron sus homólogos sobre espiritualidad y religión. La espiritualidad la relacionaron con el espiritismo, con algo que existe más allá de la vida y de lo establecido por las leyes científicas. Definieron religión como un instrumento manipulador, que hace a las personas que la tienen “no ejercer un juicio crítico en lo que siguen y se convierten en seguidores sin evaluar si esas creencias son o no correctas”. De acuerdo a Mariana, la religión “es manipuladora porque busca encajar a las personas en lo que creen es y debe ser un buen ser humano; por lo tanto, la persona es hipócrita”.

Los/as participantes religiosos/as se consideran religiosos y espirituales. La razón para considerarse de este modo es porque no

establecen una diferencia entre ambas concepciones. Los/as que se describieron solamente religiosos/as basaron su percepción en que la espiritualidad es el nivel más alto a alcanzar y “muy difícil de lograr” porque, según Eduardo, “es estar demasiado metido con Dios y tiene sus consecuencias negativas “porque si lo hago, me van a ver como un antisocial porque prefiero más a Dios que a mis amistades y a mi familia”. Los/as participantes no religiosos/as, luego de esbozar las características de un/a adolescente espiritual, se consideraron espirituales. Para ellos/as el concepto de espiritualidad era relativamente nuevo, no así el de religiosidad, y se relacionaron con él a través de este estudio. Dorado, una de las participantes, la relacionó con los valores, por lo que cualquier persona que tenga estos puede ser espiritual.

A tono con su definición de espiritualidad, los/as adolescentes religiosos/as indicaron que un/a adolescente espiritual se distingue, además de por su compromiso con la doctrina y reglas de su religión, en que “siente a Dios y siente que Dios lo escucha y le hace caso”; tiene una conexión con Él que se refleja en el comportamiento, la forma de expresarse, diferente al de una persona que no tiene esa conexión; “busca de Dios para no estar en las cosas de este mundo (uso de drogas, conductas sexuales inapropiadas), para ser como Dios espera que se comporte”; y “modela sus creencias donde quiera que esté y cualesquiera sean sus circunstancias”. Al/la adolescente religioso/a lo describen con atributos similares. Las opiniones de los/as participantes no religiosos no distaron mucho de las de los/as religiosos/as en cuanto a lo que consideran son las características que describen a un o una adolescente religioso/a o espiritual. Sin embargo, Amanda considera que “algunos/as son un poco cerrados/as y piensan que sus creencias son las únicas verdaderas y las únicas que ellos/as aceptan”. A diferencia de los/as religiosos/as, relacionaron al/la adolescente espiritual con una mentalidad más abierta. La comunicación con los espíritus del más allá formó parte de las características que esbozaron.

Se auscultó la descripción que hacían de Dios o ser supremo. Los/as participantes religiosos/as se refirieron a Jesucristo y a Dios indistintamente, lo que es cónsono con su doctrina religiosa. Lo conciben como un ser poderoso, omnipotente y omnisciente, con atributos paternos como: protector, ayuda a resolver los problemas, se

puede hablar con él y contarle todo, perdona, corrige y disciplina las acciones incorrectas. Para ellos/ellas, Dios es un ser supremo que escucha y con quien se puede tener una relación personal y de amistad. Todo esto contrasta con las creencias de los/as participantes que no tienen religión quienes informaron que no creen en un Dios personal, pero sí en alguna clase de poder supremo. Se observó que están buscando interpretar y justificar lo que se cuestionan como no necesariamente producto de la mano humana, por ejemplo, la creación. Ellos/as saben que existen “cosas” que no pueden ser hechas ni operadas por los seres humanos, pero están en un proceso de determinar individualmente qué es esa “Fuerza, Ser o Energía”. Los cuestionamientos que se hacen de la vida y la naturaleza les impiden creer en una religión y en Dios. Su concepción de la religión es que controla y vigila. De acuerdo a Mariana, no es necesario un Ser Supremo o Dios para tomar decisiones; sino, dejarse llevar por todo lo que la persona piensa que está bien.

Las prácticas religiosas desempeñan un papel importante en la vida de los/las adolescentes religiosos/as porque determinan el nivel de compenetración con su vida religiosa y la conexión con Dios. Las prácticas más utilizadas fueron: (a) la oración, especialmente cuando ellos/as o algún conocido tienen problemas o enfermedad; (b) el ayuno, para agrandar y buscar ayuda de Dios en la solución de problemas o para sanarse de alguna enfermedad; (c) la lectura de la Biblia; (d) buscar apoyo del pastor, sacerdote y/o miembros de la iglesia; y (e) escuchar música religiosa. Sus oraciones incluyen pedir perdón a Dios como un acto de humillación por alguna conducta incorrecta que hayan cometido. Este acto, en los/as Protestantes, puede hacerse en lo privado o públicamente ante la congregación.

Las múltiples expresiones y anécdotas de los/as adolescentes religiosos/as apuntan a que su religión influencia sus conductas. Indicaron que ésta aumenta su resiliencia cuando les permite: enfrentar obstáculos y problemas, y les provee calma en los momentos de crisis. Además, “no deja que la presión de grupo cambie su conducta en forma negativa”; “permite escoger mejor sus amistades y descartar aquellas en las que no confían o tienen conductas incorrectas”. Indio informó que en él actúa controlando su conducta cuando asiste a las fiestas evitando que no consuma alcohol ni bailar. En Violeta, cambió el maltrato que

prodigaba a su madre, sus mentiras y la música no religiosa. A Rocky le cambió la conducta al abandonar su grupo. Al respecto comenta: “porque hacían muchas travesuras, hacían muchas cosas malas y no me gustaba eso; y me quise ir para el grupo de los buenos y ahora soy bueno; éste me gusta”. Y a Natalia, le ayudó a enfrentar la separación de sus padres de forma más sosegada, permitiendo acercarse más a su madre en el dolor e impidiendo guardarle rencor a su padre. Se consideraron diferentes a los no religiosos al pensar que sus creencias espirituales y religiosas les benefician porque les permite estar calmados/as y tranquilos/as debido a que Dios tiene control de todo y les da la solución a sus problemas o les envía a alguien a ayudarlos/as. Además, los ayuda a “mantener la fe, dándoles paciencia, fuerza y esperanza de sanidad”. Asimismo, participan en una serie de grupos religiosos creados por sus respectivas iglesias, a través de los cuales fomentan la socialización con otros de igual creencia y afianzan sus creencias espirituales y religiosas. Las características de las amistades que seleccionan están matizadas por sus creencias religiosas.

Al comparar los/as adolescentes religiosos con los/as no religiosos/as, en cuanto a la forma en que enfrentan los problemas y preocupaciones, los/as no religiosos/as excluyen la intervención de alguna deidad y dan preeminencia al pensamiento positivo, el juicio crítico, “hablarse a sí mismos/as, escuchar música positiva, hablar con sus amistades y pedir perdón cuando ofenden a alguien”. Consideran que, aunque la iglesia ofrece apoyo a los religiosos y sienten que pueden confiar sus problemas a Dios, sus conductas están influidas por “el miedo de que los/as cojan y se defrauden de ellos y porque tienen miedo a ser castigados e ir al infierno...”. Para Japón y Mariana, los/as adolescentes religiosos/as no ejercen su responsabilidad y no toman decisiones porque dependen de que Dios lo haga por ellos. No obstante, Amanda opina que “aunque alguien sea ateo debería confiar en algo o en alguien, como una imagen, aunque sea ficticia, en que puedan confiar y puedan ser ayudados”. Las características de las amistades que prefieren son parecidas a las de los/as religiosos/as en cuanto al comportamiento moral, pero la religiosidad ni la espiritualidad son el filtro para seleccionarlas.

Los/as adolescentes religiosos/as, en las respuestas a las preguntas dirigidas a determinar la opinión de su religión, la de Dios y

cómo esto influenciaban sus decisiones para involucrarse o no en el uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana, predominaron las que apelaban al espíritu, a su conexión con Dios y a la función espiritual del cuerpo humano. Expresaron que la Iglesia les ha enseñado que el cuerpo es un templo que Dios y del Espíritu Santo y eso les hace pensar, como resume Ted, “que están dañando el cuerpo que Dios les ha dado”. Pier, por su parte, piensa que “las creencias influyen en la conciencia, algo dentro de uno dice que eso es malo”. Los/as jóvenes religiosos/as se sienten culpables cuando toman decisiones contrario a lo inculcado por su religión, porque piensan que han decepcionado a Dios, su familia y a ellos/as mismos/as. Opinan que si incurrieran en estas conductas, Él se sentiría decepcionado de ellos/as, le daría vergüenza, frustración y pena. Esto, porque, a pesar de que tuvieron las herramientas espirituales para no acceder, lo hicieron. Sin embargo, creen que si caen, Dios nunca los dejaría o abandonaría en el proceso porque siempre buscará alternativas para persuadirles de que vuelvan al camino correcto.

En lo referente a la conducta sexual, las respuestas coincidieron en que es un pecado, debe realizarse durante el matrimonio y la alternativa más apropiada es la abstinencia. Resaltaron como consecuencias el embarazo no deseado y las implicaciones negativas en la consecución de sus metas en la vida. Algunas respuestas de los varones la ubican en una tentación a la que hay que resistir y vencer.

Los no religiosos/as, en el momento de tomar decisiones sobre incurrir o no en las conductas de riesgo examinadas, indicaron que estudiarían el impacto de los factores físicos, sociales y emocionales en sus vidas. De igual manera, evaluarían el sufrimiento de la familia por no haber puesto en práctica los valores y las enseñanzas recibidas, el tipo de amistades que frecuentan y la posibilidad de desarrollar alguna adicción como consecuencia. No consideran el aspecto espiritual, insistió Mariana, ya que las decisiones deben tomarse usando la razón y las consecuencias. Las decisiones que corresponden a las relaciones sexuales, similar a los/as adolescentes religiosos/as, las centran en la madurez, en las consecuencias; particularmente, las de un embarazo no deseado y de que “todo tiene su tiempo y no hay que tomar una decisión tan apresurada”. Respecto al alcohol, Japón, Mariana y Diana coinciden que es un problema en los/as adolescentes de hoy y opinan que debe ser utilizado en la edad adecuada y en un consumo moderado. Para estos/as

jóvenes, estas conductas son realizadas por los/as adolescentes como un “escape o instrumento para resolver o enfrentarse a los problemas personales, a su rebeldía, para desafiar la autoridad, emular a los amigos que lo hacen, para experimentar y por recreación”. Al explorar su opinión sobre cómo las creencias espirituales y religiosas podrían ayudar a los/as adolescentes que incurrir en estas conductas de riesgo, todos/as estuvieron de acuerdo que la religión puede ayudarlos/as a enfrentar estas conductas en forma de prohibición o estableciendo límites. Sin embargo, “ver a Dios como única solución sería una imposición”, aseveró Japón. Todos/as coinciden en que la influencia mayor la deben recibir “del deseo, de la decisión del/la joven de no caer y de salir de ellas, porque aunque reciban ayuda o tengan creencias religiosas, si no tienen el deseo no servirá de nada”, enfatizó Mariana.

Por otro lado, la Iglesia parece desempeñar un rol activo en la educación y control de este tipo de conductas. Promueve actividades en reuniones grupales, escuelas bíblicas, campamentos, vigiliadas, retiros y sermones donde se abordan estos temas. Las personas que los educan son los líderes religiosos (pastores, sacerdotes, diáconos), los líderes de los grupos a los que pertenecen, algún feligrés experto en el tema y/o recurso de la comunidad cuidadosamente seleccionado para evitar afectar la doctrina religiosa de forma negativa.

Por otra parte, los hallazgos del estudio apuntan a que la mayoría de los padres y madres los/as educan sobre el uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana, y las consecuencias que podrían tener en sus vidas. Sobresalió la importancia del modelaje de estos/as en lo que enseñan. Las adolescentes enfatizaron el rol de la madre al fomentar la confianza entre ellas. También destacaron la participación de los/as abuelos/as de los/as en enseñar y modelar las conductas positivas. Los/as participantes religiosos/as señalaron que si incurrieran en estas conductas, sus padres y madres se sentirían molestos/as y decepcionados/as, ya que los/as educaron al respecto; además, de que su religión también lo prohíbe. No obstante, opinan que ambos padres no los/as abandonarían, sino que los/as ayudarían, orarían y les buscarían ayuda profesional y espiritual. En adición, parece existir una concepción diferente de la conducta relacionada al uso de alcohol. Eduardo, indicó que la reacción de los padres y madres sería menos severa hacia ésta conducta porque “éste es menos peligroso que la

droga; porque la borrachera se pasa, pero la droga necesita más”. Los/as adolescentes católicos/as también indicaron que la moderación en su consumo y a la edad apropiada, no traería reacciones negativas de parte de sus padres y madres.

En cuanto al aspecto de la sexualidad, los adolescentes religiosos/as de ambos géneros opinaron que ambos padres reaccionarían drásticamente. Este es el caso de Violeta, quien asevera que “la votarían de la casa si se enteran”. Rocky piensa que los padres lo dejarían de querer e Indio opina que “el Departamento de la Familia lo llevaría a un hogar adoptivo, porque se cree que un menor tiene relaciones sexuales porque no está al cuidado de sus padres, o sus padres no le dan interés”.

La mayoría de los/as adolescentes no religiosos/as indicaron que sus padres y madres los/as orientan sobre las conductas de riesgo. Respecto a la conducta sexual prematura, los exhortan a estar maduros y físicamente listos antes de experimentarla. En cuanto a la reacción que tendrían si ellos y ellas incurrieran en el uso drogas y alcohol, las reacciones fueron similares a las expresadas por los/as adolescentes religiosos. Igualmente, comparten la opinión de Eduardo y de los/as participantes católicos/as en cuanto a la reacción que tendrían si consumieran alcohol con moderación y a la edad apropiada.

Discusión

La inclusión de la dimensión espiritual en el marco biopsicosocial del individuo aumenta nuestro entendimiento de la conducta humana. La espiritualidad encierra la búsqueda de propósito, significado y conexión con uno mismo, otras personas y el universo. Los hallazgos de este estudio apuntan a que en los/as participantes religiosos/as, la espiritualidad provee significado y propósito a sus vidas. Estos/as encuentran su significado y propósito en: (a) su relación y conexión con Dios; (b) la obediencia a los preceptos de su religión; (c) la realización consistente de prácticas religiosas que mantienen y aumentan esa conexión, las que utilizan como sistema de referencia para vivir y enfrentar las diversas situaciones que surgen en sus vidas; y (d) una comunidad de fe que se constituye en su sistema de apoyo y familia. Este estudio también parece revelar que los/as adolescentes religiosos/as

encuentran en su religión la satisfacción de las necesidades psicológicas de pertenencia, seguridad, autoestima, amor y justicia que permiten su auto-realización y con ella, la auto-trascendencia, cuando logran la comunión con Dios. La cultura religiosa cristiana a la que pertenecen es una en la que Dios habla, dirige y alerta cuando se exponen al peligro o van a tomar decisiones erróneas. Los sentimientos de culpa afloran cuando sus conductas retan o violan sus convicciones. La concepción que tienen de la intervención divina no excluye a los/as no religiosos/as, pero se consideran mejor equipados/as y protegidos/as que ellos/as ante las conductas de riesgo (uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana), y otras adversidades de la vida, por la conexión que han logrado con Dios como producto de su religión.

Los/as participantes religiosos/as se exponen consistentemente a enseñanzas, actividades y prácticas religiosas que parecen actuar como mecanismos de protección, moderación y control de las conductas de riesgo; especialmente a las relacionadas con el uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana. La influencia de la religión parece ser más fuerte cuando establece una alianza con la familia. Familia e iglesia conforman un escudo protector y un mecanismo de control al proscribir estas conductas; igualmente, al educarlos/as y concienciarlos/as sobre las implicaciones en sus vidas. Estas conductas de riesgo o cualquier comportamiento, evento o pensamiento que impida que se conduzcan como Dios espera de ellos/as, significa un duro golpe al sistema de orientación cuidadosamente confeccionado por esta alianza. Este sistema es escudo y filtro cuando actúa como barrera mental para no dejar entrar todo aquello que puedan pensar les hará daño y alejará de sus creencias espirituales y religiosas. Asimismo, es del que retiran información para analizar y enfrentar sus problemas, preocupaciones y enfermedades. De los datos obtenidos surge que este escudo parece tendrá dificultad en debilitarse si sus convicciones y compromiso con sus prácticas religiosas se mantienen y se cultivan diariamente.

A los/as participantes religiosos/as se les ha enseñado que sus conductas deben ser cónsonas con su religión. Han internalizado los estándares de las figuras de autoridad y se preocupan por ser personas buenas, ayudar y agradar a otros, mantener el orden social y obtener la aprobación de los demás. Las características que esbozaron de un/a joven religioso/a y espiritual, y de las amistades que prefieren, apuntan a

que pueden juzgar las intenciones de otros/as y desarrollar sus propias ideas de lo que es una buena persona. Además, opinan que si se viola una regla o se daña a otros es una acción que siempre está incorrecta, independientemente de los motivos o circunstancias. Creen que si ellos/as asumieran esta conducta, irían arrepentidos/as Dios y apelarían a su amor y misericordia para obtener su perdón y rectificarían su conducta. Esta imagen de un Dios perdonador los introduce al mundo del perdón, un importante método religioso de lidia, de acuerdo a Pargament y Rye (1998), debido a que Dios es el modelo a seguir. Los estándares de lo que consideran moral los han internalizado personalmente y reconocen que hacer lo contrario los/as condenaría a sí mismos/as porque perderían la conexión con Dios y se afectaría negativamente la relación con sus padres y madres.

Los/as participantes religiosos/as han estado inmersos en su religión desde que nacieron. Se han expuesto continuamente a un mundo espiritual instaurado por el organismo eclesial al que pertenecen. Este es un mundo dentro del mundo secular, el cual, para estos/as jóvenes, parece ser el mejor lugar para vivir porque los/as protege de todo lo negativo y les posibilita vivir una vida a plenitud y de calidad. En este mundo instaurado por la religión, el régimen es el de Dios. Desde la perspectiva ecológica, ese mundo es una forma de adaptación, facilitada por la iglesia, con el interés de encajar en un ambiente que no es responsivo a sus principios y estatutos.

El intercambio de este mundo espiritual con el secular parece ser un reto para los/as adolescentes religiosos/as porque están expuestos/as a ser rechazados/as por los demás y su compromiso espiritual puede ser catalogado como fanatismo o apasionamiento ciego por su religión. Por esto, la principal característica al seleccionar sus amistades es el respeto que estas proporcionen a sus creencias y que no tengan interés de cambiar sus principios.

De igual manera, la participación de estos/as adolescentes en una variedad de grupos, creados y fomentados por la Iglesia, parecen constituirse en un sistema de apoyo que los/as ayuda en su desarrollo y en el proceso de resiliencia. Estos grupos, además de introducirlos/as profundamente en su doctrina religiosa, las actividades y relaciones que promueven entre sus miembros se convierten en barreras que controlan e impiden que socialicen o se involucren con personas que puedan

contaminarlos/as y/o experimenten con conductas que opinan dañan su cuerpo y la mente como: el uso de drogas, alcohol y las relaciones sexuales previas al matrimonio.

Por otro lado, cuando se analizan los hallazgos de las entrevistas realizadas a los/as adolescentes no religiosos se extrae que en su concepción de la vida y de la conducta, en comparación con los/as religiosos/as entrevistados/as, las creencias religiosas no ocupan un lugar importante en sus vidas ni en su sistema de orientación; tampoco un ser supremo. Mientras que para los/as religiosos/as la filosofía religiosa es el centro que guía sus vidas, para el grupo no religioso es la humanística. El ser humano es el que determina lo que es bueno o correcto. Para los/as adolescentes religiosos/as la persona no es la medida de lo que es correcto, sino Dios o Jesucristo, mientras que para los/as no religiosos/as la razón humana, la experiencia y el análisis es lo que determina lo bueno, lo malo, lo correcto e incorrecto. Asimismo, consideran que la bondad y la transformación humana viene por el esfuerzo propio, mientras que para los/as participantes religiosos/as viene por la fe en Dios. Aunque parecen estar de acuerdo con el papel de la religión de controlar, evitar o prevenir las conductas de riesgo, se distancian de los/as religiosos/as en que lo hacen como una imposición y dudan de la utilización del pensamiento crítico de los/las adolescentes religiosos/as en la toma de decisiones. Han determinado que sus decisiones deben estar fundamentadas en el razonamiento lógico y en sus consecuencias y no en esperar que un ser supremo o Dios las resuelva. Las convicciones de estos/as adolescentes no los excluyen de ser personas espirituales. Su espiritualidad subyace en los valores morales que consideran correcto como los del respeto, la solidaridad, el amor, la tolerancia, el amor, el compañerismo y todo lo que realce al ser humano en su responsabilidad de vivir una vida sana y productiva.

Tanto los/as participantes religiosos/as como los que no tienen religión se piensan superiores unos a otros. El religioso, percibe al no religioso como carente de todo lo necesario para vivir la vida en paz, ser feliz y contar con las herramientas necesarias para enfrentar los retos del caminar por la vida, debido a su rechazo o alejamiento de Dios. Es este el principal motivo para desear alcanzarlos/as con su evangelio. Mientras, el grupo no religioso cataloga al religioso como un grupo oprimido, dominado por la religión, la cual restringe todas sus

capacidades; por lo tanto, necesitan ser libertados/as. Este pensamiento está a tono con los elementos nocivos de la religión previamente esbozados. Para ellos/as, el dios de los/as religiosos/as no encaja en lo que opinan deben ser las cualidades de un ser supremo justo. Ellos/as no pueden entender cómo un Dios justo permite la maldad, el dolor y la tragedia en el mundo. Al no encontrar respuestas a estos cuestionamientos, prefieren confiar en ellos/as mismos/as y buscar respuestas en otras filosofías. La percepción que se tienen uno al otro facilita el prejuicio y con ello el discrimen.

Conclusiones

Los hallazgos apuntan a que la religión media o se interpone en la conducta de los/as adolescentes religiosos/as para reducir, controlar y restaurar aquellas conductas que sus creencias les dictan como incorrectas, como las relacionadas al uso del alcohol, las drogas y la sexualidad temprana. Sus creencias espirituales y religiosas parecen aumentar las conductas alejadas de las drogas, alcohol y sexualidad temprana en estos/as adolescentes. De igual modo, actúan como moderadoras de conductas de riesgo al regularlas, ajustarlas y atenuarlas o cuando evitan o detienen cualquier conducta considerada incorrecta. Estos hallazgos son cónsonos con otros estudios realizados sobre el tema como los de Burdette y Hill (2009) y Van Der Meer Sánchez, García de Olivera y Aparecida Nappo (2008).

La mayoría de los/as entrevistados/as religiosos/as asisten a la iglesia desde que nacieron. Existe una alianza entre familia e Iglesia, la cual ha sido responsable de moldear el proceder de estos/as adolescentes desde pequeños/as. La religión, los padres y madres son mecanismos de control que actúan como educadores y proscriptores de conductas de riesgo o de cualquier conducta considerada incorrecta. Parece que sus padres y madres han podido transmitir la importancia y significación de la espiritualidad en la vida de estos/as adolescentes al convertirse en sus modelos. Este hallazgo es cónsono con los del estudio realizado por Bader y Desmond (2006) al demostrar que cuanto mayor es el comportamiento religioso de los padres y madres y más positivas son sus actitudes hacia la religión, mayor es la transmisión de la religiosidad a sus hijos/as en una variedad de formas (p. 326).

Por otro lado, los/as adolescentes no religiosos/as parecen concebir la religión y la iglesia como entes vigilantes y controladores de conducta; particularmente las relacionadas al uso de drogas, alcohol y sexualidad temprana. Desde esta perspectiva, la religión evita que los/as adolescentes incurran en estas conductas y en cualquier otra que consideren incorrecta, pero lo hacen como producto del miedo y no del ejercicio crítico libre de sus consecuencias o implicaciones físicas, psicológicas y sociales. Así pues, aunque consideran que previene conductas, lo hace como un ente opresor.

Se recomienda continuar realizando estudios sobre el impacto de la espiritualidad en los/as adolescentes y en los/as niños/as en Puerto Rico. Este tema es muy poco estudiado en esta población debido a las implicaciones relacionadas a la confidencialidad y los riesgos del proceso investigativo. Poco se sabe sobre cómo podrían actuar los factores espirituales y religiosos en la prevención de la delincuencia. Existe la necesidad de conocer y examinar otras estrategias que permitan su erradicación.

Referencias

- Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción (2008). Consulta juvenil VI Factores de riesgo y protección asociados al uso de sustancias entre los adolescentes en Puerto Rico. Retrieved September 16, 2008, from <http://apps.assmca.gobierno.pr/consulta/>
- Bader, C. D. & Desmond, S. A. (2006). Do as I say and as I do: The effects of consistent parental Belief and Behaviors upon religious transmission. *Sociology of Religion* 63(3), 313-32.
- Berrios Hayes, S. L., Rodríguez Gómez, J. R. & Quintero Jiménez, N. (2005). Factores de riesgo de abuso religioso entre feligreses de tres contextos eclesiales en Puerto Rico: Un estudio piloto en Puerto Rico. En L. M. Rivera Miranda y J. R. Rodríguez Gómez (Eds.), *Investigaciones eclesiales* (pp. 43-89). Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas Editores.
- Boyatzis, C. J. (2005). Religious and spiritual development in childhood. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of*

the psychology of religion and spirituality. (pp. 123-139). New York: The Guilford Press.

- Burdette, A. M. & Hill, T. D. (2009). Religious involvement and transitions into adolescent sexual activities. *Sociology of Religion*, 70, 28-48.
- Canda E. R. & Furman, L. D. (2010). *Spiritual diversity in social work practice: The heart of helping*. Nueva York: Oxford University Press.
- Comte-Sponville, A. (2006). *El alma del ateísmo: Introducción a una espiritualidad sin Dios*. Barcelona: Paidós.
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches*. California: Sage Publications, Inc.
- Desrosiers, A. & Miller, L. (2007). Relational spirituality and depression in adolescent girls. *Journal of Clinical Psychology*, 63(10), 1021-1037.
- Farmer, M. A., Trapnell, P. D. & Meston, C. M. (2008). *The relation between sexual behavior and religiosity subtypes: A test of the secularization hypothesis*. New York: Springer Science Business Media.
- Hernández Collazo, Y., Malavé, S. & Nazario Serrano, J. (2010). Visión espiritual y religiosa de hombres gay y mujeres lesbianas en Puerto Rico: Un estudio exploratorio. En J. Rodríguez Gómez, (Ed.), *Hacia una psicología puertorriqueña de la religión: Investigaciones preliminares* (pp. 174-181). Puerto Rico: A Plus Copy Services, Inc.
- Hugen, B. (2001). Spirituality and religion in social work practice: A conceptual model. En M. Van Hook, B. Hugen, & M. Aguilar (Eds.), *Spirituality within religious traditions in social work practice* (pp. 1-5). California: Brooks/COLE.
- Hutchinson, E. D. (2008). *Dimensions of human behavior: Person and environment*. California: Sage Publications, Inc.
- Josephson, A. M., Peters, C. K. & Dell, M. L. (2007, June). Adolescent dysphoria, sexual behavior and spirituality. *Southern Medical Journal*, 100, 633-634.
- Koenig, H. G. (2007). *Spirituality in patient care: Why, how, when and what*. Pensilvania: Templeton Foundation Press.

- Koenig, H. G. (2008). *Medicine religion and health: Where science and spirituality meet*. Pensilvania: Templeton Foundation Press.
- Levenson, M. R., Aldwin, C. M., & D'Mello, M. (2005). Religious development from adolescence to middle adulthood. En R. F. Paloutzian & C. L. Park. (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (pp. 144-159). Nueva York: The Guilford Press.
- Lucca Irizarry, N. & Berríos Rivera, R. (2003). *Investigación cualitativa en educación y las ciencias sociales*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.
- Martínez Taboas, A. (2011). Aportaciones para entender adversidades psicológicas y sociales de la religión y la espiritualidad. En N. Varas Díaz, D. Marqués Reyes, S. Rodríguez Madera, O. Burgos Pérez & (Eds.), *La religión como problema en Puerto Rico* (pp. 57-96). San Juan: Terranova Editores.
- Pargament, K. I. (1997). *The psychology of religion and coping: Theory, research, practice*. Nueva York: The Guilford Press.
- Pargament, K. I., & Rye, M. S. (1998). Forgiveness as a method of religious coping. En E. L. Worthington Jr., (Ed.), *Dimensions of forgiveness: Psychological research & theological perspectives* (pp. 59-79). Pensilvania: Templeton Foundation Press.
- Sinha, J. W., Cnaam, R. A. & Richard, J. (2007). Adolescent risk behaviors and religion: Findings from a national study. *Journal of Adolescence*, 30, 231-249.
- Van Der Meer Sánchez, Z., García de Oliveira, L. & Aparecida Nappo, S. (2008). Religiosity as a protective factor against the use of drugs. *Substance Use & Misuse*, 43, 1476-1486.
- Van Hook, M. V., & Aguilar, M. (2001). Health, religion and spirituality. En M. Van Hook, B. Hugen, & M. Aguilar (Eds.), *Spirituality within religious traditions in social work practice* (pp. 273-286). California: Brooks/COLE.
- Varas Díaz, N. (2011). Religión y salud en Puerto Rico: La instauración del estigma y sus consecuencias. En N. Varas Díaz, D. Marqués Reyes, S. Rodríguez Madera, O. Burgos Pérez & A. Martínez Taboas (Eds.), *La religión como problema en Puerto Rico* (pp. 13-55). San Juan: Terranova Editores.
- Walsh, F. (2003). Religion and spirituality: Wellsprings for healing and resilience. En F. Walsh (Ed.), *Spiritual resources in family therapy* (pp. 3-27). Nueva York: The Guilford Press.
- Wong, Y. J., Rew, L. & Slaikeu, K. D. (2006). A systematic review of recent research on adolescent religiosity/spirituality and mental health. *Issues in Mental Health Nurse*, 27, 161-183.
- Zukeran, P. (1993). Abusive churches. *Probe Ministries*. Recuperado de http://www.probe.org/Site/c.fdKEIMNEoG/b.4227407/k.9464/Abusive_Churches.htm